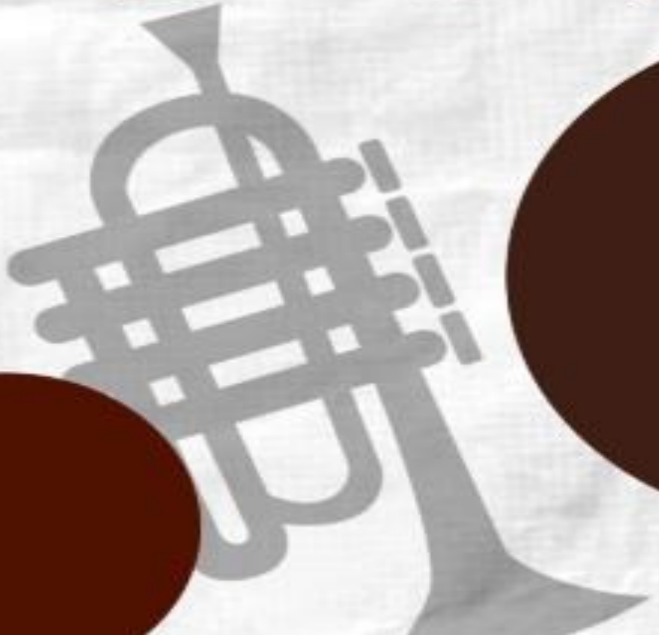
ROCÍO MAÑANA BOUZÓN

Mi CÓDIGO POSTAL



10

Mi Código Postal

ROCÍO MAÑANA BOUZÓN

Título: Tan tonto como tú.
© 2024, Rocío Mañana Bouzón.
De la cubierta y maquetación: 2023, Roma García.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

¡Yo quiero ser guerrero,
como lo sois vosotros,
dejándome los huevos
en cada canción
cantando como locos!

(Melendi)

CENIZAS EN LA ETERNIDAD

Este proyecto lleva mucho tiempo en mi cabeza, más del que estoy dispuesta a admitir. No sé cuándo explotó la idea en mi mente, si fue un día en mi casa, en el coche o en un concierto, pero sentía que tenía que hacerlo, hacer algo que fuese mío, de Él y de todos los guerreros. Pero ¿cómo plasmarlo? No podía hacer simplemente un libro con la historia de sus canciones, un *fan fiction* o un libro dedicado a él sin más. Tenía que buscar la manera de que todo encajase, pero a la vez fuese independiente, que fuese para los de siempre, pero también para los que llegaron en la nueva época. Y una noche, ¡Pum! La idea surgió en mi cabeza. ¿Por qué no hacer historias mensuales, hiladas, pero que se puedan leer independientes? Nada más tuve la idea, le escribí a Roma, ella siempre sabe dar en la tecla para que todo fluya. Le conté mi idea, le pareció interesante y al momento se puso a hacerme trece portadas (las de las historias independientes y la del libro). Así nació lo conocido como #Proyecto12Meses (sin doce causas) y este libro que viene *Sin noticias de Holanda*, pero con mucha historia y cuidado, ¡que nos crecen los enanos!

Espero que disfrutéis de estas historias que no tiene más pretensión que la de entretener.

MI CÓDIGO POSTAL

Descubrí merodeando
Que tener un destino es más bien
un motivo que el donde y cuando
Como pude tardar tanto tiempo
en caer en algo que es tan claro.

Te podría decir perfectamente qué llevaba puesto la primera vez que nos vimos, y eso que tenía solo cinco años, pero aquella ropa… se quedó grabada en mi retina. Llevaba una falda azul, de un azul extraño, de textura de toalla —prometo que tenía esa textura— y, en el centro de la falda, un enorme corazón naranja. Entendéis ahora por qué lo recuerdo, ¿no? Pues cuando os diga qué llevaba en la parte de arriba ya lo tendréis clarísimo: un top verde Marujita —creo que se dice así— con estrellas rosas. ¿Es que podía llevar más colores? Creo que no, y para un niño de tres años que recién había empezado a conocerlos, era de lo más estimulante.

En aquel momento no lo supe, pero los años me enseñaron a verla de una manera diferente al resto de las niñas. Era mi vecina, mi amiga, pero para mi pequeño corazón, que no conocía de sentimientos más que aquellos que sus familiares cercanos le hacían sentir, notar un golpeteo más fuerte en el pecho cuando ella se acercaba era, sin lugar a dudas, amor, pero mi tierna inocencia no me lo mostraba.



Tuve la suerte de verla crecer, de acompañar cada uno de sus pasos, primero como el hermano pequeño de su mejor amiga y, poco a poco, ganándome ese mismo puesto. Briana y yo nos convertimos en mejores amigos a la tierna edad de ocho y diez años. Compartíamos cada día un rato juntos, aunque fuesen unos pocos minutos en el bus escolar de camino al colegio. El golpeteo de mi corazón en su presencia se hizo uno más en nuestros encuentros, y lo encontré tan familiar que comencé a ignorarlo, hasta el punto que, llegada la adolescencia, tardé demasiado en darme cuenta que si mis relaciones no funcionaban eran única y exclusivamente porque mi corazón tenía dueña desde mucho antes de que supiese yo nada del amor.

Fue una tarde cualquiera en su habitación, al notarme demasiado atento a las curvas de su cuerpo, cuando escuché de nuevo aquel palpitar de mi corazón que solo ella era capaz de evocarme. Podríamos hablar de que estaba en plena adolescencia, de las hormonas, pero sería engañarnos tontamente, puesto que aquel latido lo conocía muy bien, lo había sentido a lo largo de toda mi vida cada vez que Briana estaba cerca de mí, y ahora que disponía de esta nueva información, ¿qué iba a hacer con ella? ¿Valía la pena arriesgar una amistad de toda la vida por algo que probablemente saldría mal? Mi experiencia en todas mis relaciones había sido esa, ninguna funcionaba, pero si el motivo era justamente que mi corazón siempre la buscaba a ella, quizá con Briana pudiese funcionar.



Tenía claro que ella era la correcta, que si con alguien podían salir las cosas bien era con Briana, ¿pero podría fijarse ella en mí? Al fin y al cabo, nos llevábamos dos años, mejor dicho, ella me los llevaba a mí, ¿y podía una chica de dieciséis años fijarse en un niño de catorce? Además, la cosa empeoró cuando cambiaron a mi hermana de instituto, su relación se enfrió un poco, porque sentía que su amiga la había fallado, por lo que venía mucho menos por casa y, por lo tanto, nos veíamos mucho menos, porque aunque nosotros ya fuésemos amigos, me encontraba entre la espada y la pared a la hora de atender a las dos sin que la otra se enfadase. Aunque sabía que por parte de Briana no iba a haber problema, creía que por parte de mi hermana sí, pues estaba pasando un momento muy malo, en el que no se había sentido lo suficientemente arropada por sus amigos, en este caso, sobre todo por mí y Briana, y como no podía evitar que yo siguiese siendo su hermano, se lo estaba haciendo pagar a ella, alejándose cada día un poco más.

Fue una tarde entre risas en la que me lancé, sabiendo que aquello podía afectar profundamente a nuestra amistad, pero no aguantaba más con esos sentimientos silenciados en mi interior, luchaban tanto por salir, que incluso ella notó que me pasaba algo.

—Briana, tengo algo que decirte.

—Dime, Bastian. ¿Te encuentras bien? Estás pálido.

—Sí, es que… estoy enamorado de ti y quería saber si… ¿Querrías ser mi novia? —Sentía como mi corazón latía con fuerza en mi pecho, incluso imaginé que si el silencio se prolongaba mucho más, ella podría escucharlo perfectamente.

En cuanto me atreví a mirarla a la cara, descubrí una sonrisa en sus labios y, con un asentimiento, confirmó el inicio de nuestra relación, una que, sin duda, cambiaría la vida de ambos.



Los primeros meses fueron mágicos. Parecía que estaba dentro de un sueño o de una historia de esas que sabía que a mi hermana y a Briana les encantaba leer: paseos al atardecer, citas improvisadas y noches de llamadas infinitas en las que no dejábamos de recordarnos lo mucho que nos amábamos. Pero con todo, había algo que no iba bien: a causa de nuestra pequeña diferencia de edad y de la relación que ahora unía a mi hermana con Briana, la nuestra tenía que ser secreta. ¿Qué pensarían los compañeros de Briana si descubrían que tenía una relación con alguien más pequeño? ¿Qué pensaría mi hermana si supiese que salía con la que durante tantos años fue su mejor amiga? No tenía claro qué pasaría en la primera situación, probablemente se meterían con ella, porque aunque en los hombres parecía que no importaba, el machismo seguía arraigado en esas situaciones; y si pensaba en mi hermana, estaba seguro que ella se sentiría traicionada.

Quiero pensar que, a causa de los secretismos, nuestra historia comenzó a pasar por unos baches que, a mi corta edad, se me hacían difíciles de superar. Briana comenzó a sentir unos

horribles celos cuando a mitad de curso llegó Sofía a mi clase. Pronto hicimos buenas migas, era una chica carismática y extrovertida, que no solo se ganó mi amistad sino la de los demás del grupo de mis amigos.

—Es solo una amiga —le repetí por enésima vez.

—Lo sé, Bastian, pero tú date cuenta que para esa chica, como para el resto del instituto, solo somos amigos.

La inseguridad de Briana iba creciendo como una sombra, nublando la felicidad que habíamos construido a lo largo de los meses.

Una noche nos alejamos del pueblo para poder tener una cita en condiciones, una cena para intentar avivar la magia que había estado allí desde el inicio de la relación. Puede que aquella cita llegase demasiado tarde, porque ella estaba callada y distante, tanto que me dolía en el pecho notar cómo la estaba perdiendo.

—¿Qué te pasa? No estás como antes —pregunté lo más tranquilo que pude, aunque me asustaba su respuesta.

Briana, con los ojos llenos de lágrimas, unas lágrimas que se avalanzaban sobre mi pecho como si fueran cristales clavándose directos a mi corazón, respondió:

—Siento que te estás alejando, tengo miedo de perderte.

Me acerqué a ella, tomando sus manos entre las mías, y hablé directamente desde mi corazón, haciendo que este se fuese relajando conforme fluían las palabras.

—Bri, tú eres todo para mí. Te amo y nunca querría perderte. Pero necesitamos hablar las cosas, no puede ser que, aunque yo lo dé todo por ti, tú sigas teniendo esta inseguridad sobre mí y sobre nuestra relación.

—Necesito pensar. Por favor, volvamos a casa.

—Pero si aún no hemos cenado.

—No tengo hambre.

—Espera que llamo a mi padre.

Cuando mi padre llegó a buscarnos, no dijo nada y todo el camino lo pasamos en un sepulcral silencio que hacía que el ambiente estuviese cargado. Al parar frente a su casa, me dio un beso en la mejilla y susurró en mi oído: «Hablamos mañana».

♫♪♫

Recuerdo aquella noche como una de las peores de mi vida. No podía dejar de pensar en lo que había ocurrido. ¿En qué momento la había cagado? ¿Qué había hecho? Tenía que haber algo mal en mi modo de relacionarme, algo que le había hecho sentir esa inseguridad, esos celos, porque Briana nunca había sido así, al menos conmigo, siempre había llevado bien que tuviese otros amigos… Hasta que llegó Sofía, pero ella no era más que una amiga, una compañera de clase con la que había hecho buenas migas debido a los trabajos grupales, pero nada preocupante. Joder, si estaba enamorado de ella hasta las trancas, ¿cómo podía tener dudas?

Recuerdo como mi móvil empezó a sonar a la mañana siguiente y cómo casi me da un vuelco al corazón al encontrarme su nombre en la pantalla, aquel que siempre había logrado sacarme una sonrisa, ahora hacía que todo mi cuerpo temblase de miedo. ¿Estaría de buen humor? ¿Estaría arrepentida de lo de ayer? Nada más descolgar, sin apenas darme tiempo a decir «hola», empezó a hablar:

—Bastian, lo siento. Mis celos me han hecho actuar de forma irracional. Te amo, pero no sé cómo manejar lo que siento. Nunca antes me había enamorado, y sé que no es excusa, pero estoy muy perdida con la situación.

Mi corazón se ralentizó y comenzó a latir a un ritmo normal, incluso se me escapó un suspiro al volver a respirar con tranquilidad.

—Entiendo, Briana. También me ha costado. Pero confío en ti y en nosotros. Necesitamos ser honestos y hablar sobre lo que sentimos.

A partir de ese momento, decidimos establecer un diálogo abierto, hablar siempre de cómo nos sentíamos en todo momento, sin miedo, era la única manera de poder evitar que los celos apareciesen de nuevo. Me esforcé por ser sincero sobre mis amistades y, de esa manera, reconstruir esa confianza que parecía perdida, puesto que nos hicimos una promesa: más transparencia, menos suposiciones.



Han pasado dos semanas desde que Fran me besó por sorpresa y, desde ese momento, sin saber muy bien por qué, he empezado a verlo de una manera diferente. Está muy atento a mi persona en el trabajo, es verdad que no ha habido ningún otro tipo de incidente, pero nada queda del matón de instituto que me tenía atemorizada junto a sus amigos. El chico que es hoy en día es amable y simpático, y siempre tienen una palabra de aliento para decirte; recuerdo perfectamente como el otro día, cuando se me atravesó una parte del proyecto, vino hasta mi mesa y estuvo allí conmigo hasta que dimos con la solución. Se podría decir que es un gran profesional y que nada tiene que ver con la persona que conocí en el pasado, y quién sabe, a lo mejor la trampa que le quería hacer salió mal, porque ahora parece que soy yo la que se está prendando de él.



La relación funcionó con sus altibajos durante dos años, pero en el momento en que dejamos de compartir el mismo centro de estudios y Briana entró en la universidad, sus inseguridades sobre nuestra relación volvieron a surgir, entre otras cosas por los comentarios de sus nuevas amistades. Parecía que el hecho de llevar más de dos años juntos no significaba nada, porque sus amigos achacaban al hecho de que ella fuera mayor que yo cualquiera de nuestros problemas, atribuyéndome una inmadurez que no podían conocer, puesto que no se habían dignado ni a conocerme, antes de hablar de mí de esa manera.

Una tarde de las muchas en las que me venía con sus comidas de cabeza, me cansé y le dije:

—¿Quieres estar conmigo? Porque parece que solo buscas excusas para terminar con lo nuestro.

—Pues claro que quiero estar contigo, sabes que te amo.

—Me gustaría que, en vez de decirlo tanto, lo demostraras más. Desde que estás en la universidad estás muy cambiada.

—¿Eres tú el que quiere dejarlo?

—No, Bri, esto no va de eso, si no de que pares. Estoy cansado de que te coman la cabeza

esas nuevas amistades y estés permitiendo que afecten a nuestra relación.

—Perdona, no volverá a ocurrir.

Esas fueron sus palabras, pero no sus hechos. No solo creía a pies juntillas todo lo que le decían esas nuevas amistades que parecía que solo buscaban verla sola y hundida, sino que sus celos volvieron. Al pasar menos tiempo juntos, puesto que yo estaba en bachiller y ella en la universidad, y los trabajos ocupaban gran parte de nuestro tiempo, sus celos volvieron a florecer, como florece un cactus, sin que te lo esperes.

Ya no se debía a mi amistad con Sofía, ahora el mero hecho de que le hablase de cualquier compañera de clase era la excusa perfecta para montarme una escena de celos, parecía que tenía cero confianza en mí.

—Sí que confío en ti, lo que no me fío es de ellas, que tú eres muy inocente, mi amor.

Repetía una y otra vez en esas discusiones que cada vez se hacían mas frecuentes. Era difícil tener una relación con una persona que fingía confiar en ti, pero demostraba todo lo contrario. Hasta que llegó un punto que me hartó, en una pequeña escapada que habíamos realizado aprovechando la festividad de todos los Santos.

—¡No quiero oírte más, me tienes cansado!

—¿Cansado? Cansada estoy yo de que se te acerquen como mosquitas muertas y tú las creas.

—Entendí tus celos cuando comenzamos a salir porque nadie sabía de lo nuestro, ¿pero ahora? Esas chicas saben que estamos juntos.

—¿Y crees que eso es suficiente? Me conozco a las chicas como ellas, se hacen pasar por tus amigas, te piden ayuda con los ejercicios y, cuando menos te lo esperas… ¡Pum! Te saltan a los morros.

—Estás loca, me tienes harto con tus tonterías.

—¿Tonterías? ¿TONTERÍAS? ¿Algo que puede poner en riesgo nuestra relación te parece una tontería?

—Sí, porque no hay nada, Briana, son todo cosas tuyas. Se acabó —dije, y mientras pronunciaba aquellas palabras lleno de rabia, notaba como algo se rompía dentro de mí.

—¿Que se acabó? No sabes lo que estás diciendo. O sí y ya tienes una nueva candidata.

—Me tienes cansado, Briana, no me sirve de nada quererte como lo hago, demostrártelo cada día. Llevo enamorado de ti desde que tengo memoria, pero esto, esto que tú estás haciendo, no tiene nada que ver con el amor. Porque el amor es confianza y cuando confías en alguien no hay celos. Lo siento, me duele mucho esto, pero no aguanto más.

Ella se quedó callada unos instantes, mirándome con ojos llorosos, y antes de que pudiese derramar la primera lágrima, se dio la vuelta y se alejó de mí, sin una despedida, dejando así mi corazón roto y sabiendo que tardaría mucho tiempo en curarse.

Porque ahora me tocaba seguir compartiendo con ella, mi código postal.

PRÓXIMOS TÍTULOS





SOBRE LA AUTORA

Nacida en A Coruña en el año 1992, desde muy pequeña Rocío ya tenía claro que quería dedicarse a escribir y con tan solo siete años así se lo indicó a su familia.

Desde ese momento ha participado en varios concursos de relatos quedando finalista en muchos de ellos, que fueron los originarios de sus primeros libros publicados.

En 2017, por casualidades de la vida, descubrió la autopublicacion, comenzando este recorrido con un pequeño libro de prosa poética "El mundo tras tu sonrisa", a este le seguirían más, y en 2020 publicaría su primera novela "Alma de Cristal" seguida de "Voy a cuidarte", siendo así la primera bilogía romántica de la autora.

Ahora mismo está inmersa en un montón de proyectos y con ganas de tener tiempo para hacerlos realidad.